

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 190. Sábado, 20 de Marzo. 5 qtos.

+++++

En la Aurora Patriótica Mallorquina, núm. 39 del juéves 11 de febrero, periódico que se publica en las Islas Baleares, se halla el artículo siguiente, que hemos insertado en nuestro periódico por lo que puede convenir saber como se piensa en asuntos políticos en los diferentes puntos de la monarquía.

Señor redactor de la gaceta: en su periódico de vd. del 2 del corriente se lee un artículo del Conciso, refiriendo la extraña solicitud del Señor Llaneras para con sus paisanos de Mallorca. Este señor Representante, segun se ve, pretendia nada ménos, sino que el antiguo ayuntamiento de Palma, tan falto de representacion popular como todos los de nuestro antiguo despotismo, pidiese á la Nacion representada en Córtes, y en nombre de los ilustres ciudadanos de aquella capital, lo que al parecer y consultando la verdadera opinion, sospecha-

ciendo el curso de las resoluciones soberanas, ¿no son de la mayor transcendencia? ¿No es cierto que la Regencia anterior, estando pendiente de la determinacion del Congreso el asunto de *regulares*, de mano poderosa dió orden para que se entregasen algunos conventos á los frailes en Sevilla? ¿Y este no es un cargo terrible? ¿Y será posible que semejante gobierno no ha de ser juzgado en público y por jueces íntegros y exentos de toda tacha, para que su exemplar castigo sirva de escarmiento al que le suceda en el mando, y de satisfaccion á la Nacion? ¿Conque nos hemos de contentar con deponer á las autoridades (sin castigarlos si lo merecen) despues que hayan colocado á sus parientes, amigos y paniaguados, y hecho acaso su negocio? ¡Dios mio! ¿adonde estamos? ¿Que es esto? ¡Pobre Nacion! — *El delirante juicio.*

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.

ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 190. Sábado, 20 de Marzo. 5 qtos.

~~~~~  
+++++

*En la Aurora Patriótica Mallorquina, núm. 39 del juéves 11 de febrero, periódico que se publica en las Islas Baleares, se halla el artículo siguiente, que hemos insertado en nuestro periódico por lo que puede convenir saber como se piensa en asuntos políticos en los diferentes puntos de la monarquía.*

Señor redactor de la gaceta: en su periódico de vd. del 2 del corriente se lee un artículo del Conciso, refiriendo la extraña solicitud del Señor Llaneras para con sus paisanos de Mallorca. Este señor Representante, segun se ve, pretendia nada ménos, sino que el antiguo ayuntamiento de Palma, tan falto de representacion popular como todos los de nuestro antiguo despotismo, pidiese á la Nacion representada en Córtes, y en nombre de los ilustres ciudadanos de aquella capital, lo que al parecer y consultando la verdadera opinion, sospecha-

ba que aquellos ilustrados habitantes habian de repugnar , y aun resistir quando fuesen representados por un cabildo , verdadero órgano de su voluntad. Esta es una manera de expresar los votos de un pueblo , tan racional y justa como la que acostumbra aquel que á lo ménos tuvo la franqueza de confesar tenia una *política peculiar*. A la verdad ha parecido extraño que vd. nos haya referido tan á secas , y sin nota ninguna , un suceso que aunque despreciable baxo ciertos aspectos , baxo de otros es de mas valia de lo que parece. Este es un fuego fatuo que serpentea por varias partes de la Nacion , y que es de temer que condensándose en alguno de sus puntos , la incendie toda y la abrase. Como vd. nada dice acerca del particular contra su laudable costumbre , no será extraño procuremos suplir esta falta los que deseamos se aclaren quanto puedan unos asuntos de tanta transcendencia.

Yo , pues , en uso de la libertad que me han reivindicado las Córtes , no dudo manifestar mi opinion. Segun ella juzgo que tan impolítico , por no decir insensato , es que los españoles nombren por Regenta de España , á

una Reyna de Portugal , como seria que los portugueses nombrasen por regenta de su pais á una Reyna de España. Segun el órden y naturaleza de las pasiones humanas , toda la formidable influencia de aquel poder en ámbos casos debia emplearse en inclinar la balanza de los gravámenes y sacrificios á la parte cuya posesion debia abandonarse terminado el periodo de la Regencia , y la de las ventajas y provechos á aquella cuya posesion se gozaria durante la vida, y aun despues se dexaba en herencia á su posteridad. ¡ Ciertamente pues que nuestra asolada España , despues de tanto incendio, de tanta devastacion y saqueo , despues en fin de una marcha y contra marcha continua de tres ó quatrocientos mil hombres de guerra que la han corrido y asolado en todas direcciones , ciertamente , repito, que este desventurado pais estará todavía para prestarse á unos cálculos de política tan imbecil por no decir.....!

Por otra parte esta buena Señora, sin entrar en exâmen de sus virtudes ni de sus flaquezas, yo no sé que testimonios pueda haber dado , fuera de sus cartas á Mina , el Empecinado y á su antigua camarista , para espe-

rar que sus talentos , mas semejantes á los de Catalina , que á los de su ominosa madre , hayan de inspirar á los españoles la singular confianza de que por su medio se rectificaria el impulso de la revolucion, y por consiguiente el de nuestra independencia y libertad. Ya me hago cargo de la trivial contestacion de los que parece que echan menos el palacio en donde cobijaban los Godoyes , los Garcías , las Perijadas , las costureras... de que tomará consejeros y ministros que la aconsejen lo mejor. ¿ Por que no nombrar á estos en su lugar, que libres de las contemplaciones de una muger , y ciertos de recoger por sí todo el fruto de sus tareas , era de esperar redoblaran los esfuerzos y fatigas para forzar , digámoslo así, con títulos mas poderosos y respetables nuestra gratitud y admiracion? Esto aun en el caso de suponer habian de ser españoles , que si tratase de que fuesen extrangeros , tenemos demasiado presentes

los Alberonis y.... para no rogarla encarecidamente, los mantuviese allá en su Rio-Janeiro.

Tampoco faltan incautos, que no distinguiendo entre los españoles de 813 y los españoles de 806 insistirán con mas celo que política en que aun en el caso supuesto de que la ciencia estuviese en los ministros, convendria mas recayese la Regencia en una persona Real por el mayor respeto que inspiraria á la nacion. ¡Necios! como si despues de los inmensos sacrificios y desengaños sobrevenidos en la revolucion, fuesemos ya capaces de guardar respeto á otro que á la ciencia y á la virtud. A hombres tan poco conocedores de los tiempos en que viven, basta reponer que ó la expresada Señora respetaria la sábia Constitucion, obra inmortal de nuestros Representantes, ó desde luego echaria á baxo este alcázar, morada de nuestra felicidad y de nuestra gloria. Si tal pensase, lo que no es de esperar, desde luego debiamos

pedir que se la quemase viva , juntamente con los conspiradores de tan horrenda traicion ; y si al contrario, como todos suponemos , dicen que la Constitucion y la libertad de la imprenta subsistirian como era debido , deben entender tambien que baxo la influencia poderosa de semejantes leyes , no son miradas las Córtes y sus personas Reales con aquella especie de adoracion pavorosa , como en otro tiempo en que privaba de la vida una sola mirada indiferente del tirano. Ya no estamos en aquel grado de embrutecimiento, en que los mismos que veiamos á Carlos IV acariciar y poner su corona á merced del que tan notoria y escandalosamente deshonoraba su familia, casi preferiamos negar el sistema quasi infalible de nuestras pasiones, ántes que consentir en la exístencia de crímenes que chocaban con nuestra opinion. Si ahora viniese S. A. R. á desempeñar nuestra Regencia , y no se hallase adornada de los talentos extraor-



dinarios que necesitamos para aliviar nuestra suerte , desde luego entraríamos en el exámen de sus debilidades , sabríamos los medios y maneras por donde se alcanzaban sus favores , y en virtud del costoso derecho que nos asiste para reconvenir al que disipe de qualquier modo imaginable nuestra reputacion ó nuestro interes , no faltaria quien se lo expusiese , fuese en prosa , fuese en verso , fuese en latin ó en español, y cádate desvanecido el prestigio de un respeto fundado sobre el error. Omito el recordar otras infinitas razones con que los inmortales Representantes del Congreso, que no son como el señor Llaneras, ni como otros que están para reemplazarle , evidenciaron con aplauso universal del pueblo , que celebrará sus luces y su patriotismo, los fuertes y poderosos motivos que tenían para desestimar toda proposicion semejante.

Es de recelar , amigo , que esta opinion tenga contra sí la de la ma-

yoría de nuestros mandatarios, que sabiendo el origen de donde tienen el ser, tal vez abundarán en contrario sentir. Sin embargo, quien juró una vez no guardar mas consideraciones que á la razon y á la verdad, debe siempre exponerlas y sin rodeos, por mas que comprendan ha de costarle algun sacrificio el uso de semejante libertad. Páselo vd. bien, y mande á un apasionado suyo y de quantos aspiren aun á conservar el nombre y reputacion de españoles que jamas hemos de perder. Alicante y enero 5 de 1813. — B. L. M. de V. S. S. S. *Joaquin Franco.*

CADIZ: IMPRENTA PATRIÓTICA. 1813.

A cargo de Verges.